



“La caridad abre los ojos a la fe”

La Fe

La expresión “tener fe” o “creer” se usa en muchos sentidos:

o La señora que tiene fe en ese yuyo que le hace bien, y efectivamente se está curando,

o El niño que cree todo lo que le dice su maestra, incluso cuando ella se equivoca en algún dato.

o Los hinchas del equipo X, le creen

al DT de su equipo que asegura que ganarán.

o Normalmente creemos en las noticias que nos presentan los medios, a pesar de que sabemos que editan las imágenes y textos.

o La chica que le cree todo lo que le dice su enamorado, aunque algunos le van avisando que no se fíe mucho...

¿Qué otros ejemplos de las expresiones “creer”, “tener fe”, usados en diversos sentidos conocen?



Desde Jesús

Jesús perteneció a un pueblo profundamente creyente: desde Abraham (1800 a.C.) los judíos se reconocen seguidores del único Dios, que van conociendo mejor a lo largo de su historia:

- Es el Dios de las montañas: “El Shaddai”, a quien sus patriarcas encontraron en el desierto,
- Es “Elohim”: el Dios de los dioses,
- Es el Dios que salva: “Yahvé”, el que los liberó de la esclavitud de Egipto.

Jesús hace una profunda y particular experiencia: descubre que Dios ante

todo es “PADRE”, fuente de vida y de amor; que ha creado todo y que nos conserva en sus manos providentes en cada momento.

Tiene un proyecto de vida y salvación para todos y él, Jesús, ha venido a establecerlo. Aquí asistimos a un vuelco, porque Jesús es EL HIJO, EL ENVIADO DEL PADRE.

Desde que el Padre lo envió entre nosotros como su revelador, Jesús es la clave para encontrarnos con Dios. El cristiano cree en Dios según lo ha revelado Jesús: JESÚS ES EL CEN-

TRO DE NUESTRA FE. Creer es acoger a Jesús y jugarse toda la vida por Él.

Más que dar una definición de la fe, es importante descubrir sus diversos aspectos:

La fe es por un lado: ADHESIÓN PERSONAL DEL HOMBRE A DIOS, EN JESUCRISTO. Esto es lo más importante. Al mismo tiempo EXIGE LA ACEPTACIÓN DE TODA LA VERDAD QUE DIOS HA REVELADO: son los contenidos de la fe, expuestos en la doctrina de la Iglesia.

¿En qué consiste la fe?

- “La fe es DON DE DIOS Y ACTO HUMANO”: consiste en hacer la maravillosa experiencia de que Dios mismo te sale al encuentro, y te recibe en sus brazos.
- Es gratuito: descubrir que Dios ha tomado con amor nuestra vida en sus manos. Por supuesto requiere nuestra aceptación personal y libre. Algunos dicen que es “un salto al vacío”; pero es la más alta -o más profunda- manifestación de libertad.



*“La puerta de la fe”
está siempre abierta:
Jesús es “el Camino” y
“la Puerta” hacia el
Padre.
(Cf. Benedicto XVI,
Porta Fidei, 1.)*

• Podemos distinguir los contenidos de la fe, “lo que creemos”, del acto libre, personal, por el que cada uno se abre a Dios: es la fe-confianza. Lo definitivo es dejarse encontrar por Dios en Jesucristo: abrirle nuestro corazón, aceptar su invitación, ceder a su amor. Entramos en la fe cuando la Palabra de Dios se nos anuncia y el corazón se abre a Dios. Es la Iglesia quien nos anuncia a Jesús; nadie puede inventarse a Jesús ni la posibilidad de creer, pero sí podemos buscarlo, desearlo. El evangelio está lleno de gente que busca a Jesús: para es-

cucharlo, para ser curados... pero no todos llegaron a la fe, porque algunos lo buscaron para acusarlo, porque les estorbaba. Los “discípulos/as” son personas que se encontraron con Jesús; descubrieron el misterio de Dios que palpitaba en Él y le abrieron su corazón. A pesar de sus limitaciones, en adelante serán sus “seguidores”: sus “discípulos”. La condena y muerte de Jesús en la cruz fue la gran crisis para todos ellos; pero la experiencia de verlo resucitado les dio una fuerza y certeza que nunca antes tuvieron.

Nosotros ahora somos los creyentes “post-pascuales”: creemos en Jesús muerto y resucitado, presente de manera misteriosa pero potente en el mundo y en nuestra vida. La vida del cristiano es un camino con Jesucristo: con él ya no estamos solos. Cada situación feliz o triste la vivimos a su luz, intentando asumir sus actitudes.

*“La fe es el fundamento de lo que se espera y la prueba de lo que no se ve”
(Heb 11,1).*

Profundizando con Aparecida...

Nuestros Obispos de Latinoamérica dicen: Aparecida, Nº 17 y 18:

17. Nuestra alegría, pues, se basa en el amor del Padre, en la participación en el misterio pascual de Jesucristo quien, por el Espíritu Santo, nos hace pasar de la muerte a la vida, de la tristeza al gozo, del absurdo al hondo sentido de la existencia, del desaliento a la esperanza que no defrauda. Esta alegría no es un sentimiento artificialmente provo-

cado ni un estado de ánimo pasajero. El amor del Padre nos ha sido revelado en Cristo que nos ha invitado a entrar en su reino. Él nos ha enseñado a orar diciendo “Abba, Padre” (Rm 8, 15; cf. Mt 6, 9).

18. Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado. Con los ojos iluminados por la luz de Jesucristo

resucitado, podemos y queremos contemplar al mundo, a la historia, a nuestros pueblos de América Latina y de El Caribe, y a cada una de sus personas.

Leer los textos de Aparecida y comentar en el grupo lo que se entendió. Resaltar las frases más notorias.

La Palabra de Don Orione

¡ Cuántas veces he sentido a Jesús cerca de mí !...

El Dios omnipotente que, por la Fe, ha sacado de las piedras los hijos de Abraham: el Dios grande y bueno que para propagar la Fe se vale a menudo de lo débil para confundir lo fuerte, y lo que no es para confundir lo que es, para que todos reconozcan que las cosas más maravillosas no son obra del hombre sino de Dios: Él, el Señor y Padre nuestro, me ha traído a esta tierra lejana, a este río inmenso y lejano, para que diera testimonio de la Fe.

Sostenido por la gracia del Señor y por la bondad maternal de la Iglesia, he evangelizado a los pequeños, a los humildes, al pueblo; he tratado de evangelizar a los pobres, de confortarlos con la fe y con un espíritu de caridad cristiana. Confieso que hubiera tenido que hacer mucho, mucho más, por lo cual pido perdón al Señor. He evangelizado a los pequeños, a los humildes, al pueblo, al pueblo pobre que, con el veneno de las teorías perversas ha sido arrebatado a Dios y a la Iglesia.

En nombre de la Divina Providencia, he abierto los brazos y el corazón a los sanos y a los enfermos, de toda edad, de toda religión, y de toda nacionalidad: a todos hubiera querido dar, junto con el pan material, el divino bálsamo de la Fe, pero especialmente a nuestros hermanos que más sufren y están abandonados. Tantas veces he sentido a Jesucristo cerca de mí, tantas veces he entrevisto a Jesús en los más marginados y que más sufren.

Esta Obra es tan querida al Señor que parecería ser la Obra de Su Corazón; ella vive

en el nombre, en el espíritu y la Fe de la Divina Providencia: el Señor no me ha mandado a los ricos sino a los pobres, a los más pobres, y al pueblo.

Hijos míos, a esto nos llama el Señor: ¿Seremos hombres de poca Fe?

Fe grande, Fe benéfica, Fe inmortal que vives y creces a los pies de la Iglesia de Jesucristo y floreces en la caridad.

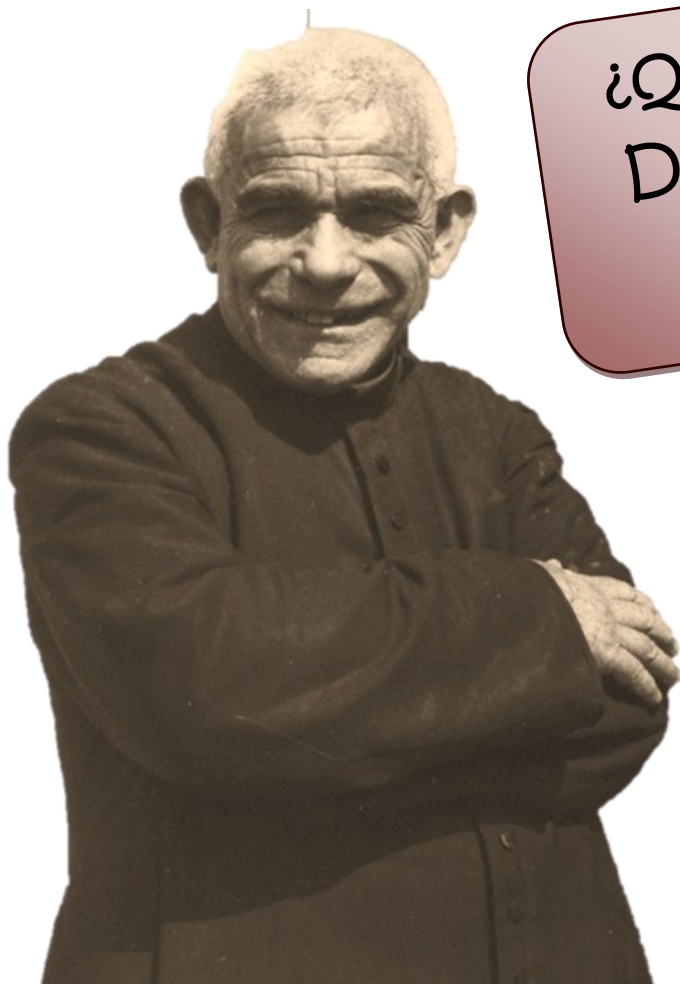
¡De la Fe nazca la vida!

El Reino de Dios no consiste en palabras sino en el poder de la Fe y la caridad en Cristo. Despojémonos de la vieja levadura, purifiquemos nuestra vida, revistámonos de la armadura de la Fe, y seremos bendecidos más que los hijos de Abraham. Cuando fuimos bautizados en Cristo, fuimos revestidos de Cristo: ahora todos somos hijos de Dios en Jesucristo, por la Fe. Y los mismos bienes que esperamos, es decir la Vida eterna, los esperamos por la Fe, por la gracia del Espíritu Santo. Seamos, pues, fuertes en la Fe y ejercitémosla con las obras de caridad. "Estate fortes in Fide".

¡Palabras de seguridad y de ternura igualmente divinas! Perseverantes en la oración, firmes en la Fe, pequeños y humildes a los pies de la Santa Iglesia, Madre de nuestra Fe y de nuestras almas, esperemos tranquilos y serenos la hora de Dios. El Señor, que con su mano ha enjugado nuestras lágrimas, convertirá en gozo todas nuestras tristezas: ¡tenemos Fe!

En *Lettere di Don Orione*, II, pp. 462ss. De una carta escrita por Don Orione a sus religiosos desde la Argentina el 24 de junio de 1937.

Para compartir...



¿Qué significa para Don Orione VIVIR DE FE?



Encuentro de la Familia Orionita 2013

23, 24 y 25 de noviembre en Huerta Grande, Córdoba

Informes e inscripción:
movimientolaical@donorione.org.ar / En facebook: movimientolaical@yahoo.com.ar
TE: 4744-6835 / Celu: 54-11-3145-8076